

ALGUNAS “PINCELADAS” DE MI EXPERIENCIA COMO ACOMPAÑANTE DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO

No hace mucho tiempo, leyendo la revista *Jesuitas*, me encontré y sentí plenamente identificado con estas preciosas y profundas palabras de Ignacio Iglesias sj (en una entrevista que le hicieron cuando era Director del Secretariado Nacional de Ejercicios), que sintetizan lo que supone para mí la experiencia de acompañar a otros con los Ejercicios de San Ignacio:

“Este librito de bolsillo, Ejercicios Espirituales, (...)” escrito en castellano antiguo, es uno de los más importantes regalos *“que Dios ha hecho llegar, a través de Ignacio de Loyola y de la Compañía de Jesús, a la Iglesia. Y al mundo. Nacido de la escucha de la palabra de Dios y como su instrumento, es un bisturí finísimo, de delicado manejo, «penetrante hasta el punto de dividir lo que el hombre tiene de más íntimo, de llegar hasta lo más profundo del ser humano...» (Hb. 4, 12), de hacer emerger lo mejor de cada persona: el Dios que lo habita”*¹.

Vivo el acompañamiento de EE como un regalo del Señor porque es una Gracia poder ser testigo de cómo cada ejercitante va descubriendo, conforme “se va metiendo” en el proceso de EE, lo mejor que hay en él, el Dios que lo habita.

Otro de los tesoros más valiosos que Ignacio me ha hecho descubrir, tanto en mi propia experiencia de EE como en el acompañamiento de la de otros, es que éstos no son para leerlos, ni tampoco para “orarlos”, sino que están concebidos para vivirlos: si no me llevan a descubrir y concretar mi misión en la realidad es que algo ha fallado. Los Ejercicios de San Ignacio no se quedan en algo “meramente espiritual”, desbordan la experiencia religiosa “espiritualista” (“volar hacia el cielo” y quedarse allí, “como en una nube”), porque, en formulación de las personas sencillas (sin formación ni estudios) que los han hecho: «*sirven para la vida*», «*si no me sirvieran para la vida, no seguiría haciéndolos*», «*en los Ejercicios de San Ignacio está la vida misma*».

Por otra parte, si la persona ha hecho los EE al ritmo de su “*sentir y gustar*”, se ha posibilitado, no sólo la experiencia de EE, sino también que se le incorpore un método. Aunque, obviamente, se parte de «*haber hecho la experiencia*», esta experiencia está llamada a consolidarse en un «*método incorporado*». El que ha incorporado el método se sorprende con que tiene unas alarmas que, cuando surgen diferentes problemas o conflictos en su vida diaria, se disparan, y te ayudan a detectar qué es lo que está pasando en ti o a tu alrededor.

En este sentido, y hablo a partir de mi propia experiencia, un camino privilegiado para que se incorpore dicho método a tu vida es darlos. En efecto, al dar los EE a otros siempre se produce en mí mismo un proceso de repetición (palabra clave en Ignacio), el cual me ayuda a captar, intuir e incorporar a mi realidad diaria algunos de los elementos de los Ejercicios, convirtiéndose así éstos en un método que dinamiza continuamente mi vida. Esto ha calado de tal manera en mí que ya no entiendo mi vida sin los Ejercicios: en ellos siempre encuentro «*alguna percha donde poder colgar*» lo que me pasa a mí o a la gente con la que me relaciono. Y lo más bonito, y también a veces lo más duro, es que el propio método de los EE nunca te deja que te engañes porque te lleva a presentarte desnudo ante el Señor, te deja “en pelotas” ante Dios.

Otro aspecto que destaco de mi experiencia de dar Ejercicios es que, tal y como los concibió Ignacio, no contemplan la figura de un “*director*”; de hecho, esta palabra no aparece nunca en el texto de los Ejercicios. Tras una lectura detenida de las Anotaciones, surge la figura del acompañante, “*la persona que da a otro modo y orden*” (Anotación 2ª), es decir, su principal misión es la de entregar un método. A este respecto, yo he comprobado que mi papel como persona que da los EE es tan objetivador, neutral y extrínseco que, conforme el ejercitante se va metiendo en el proceso, yo, como

¹ JESUITAS, n° 74 (otoño 2002): página 17.

acompañante, «*desaparezco por el sumidero*», el protagonismo es para la persona y para Dios. Esto lo refleja muy bien la Anotación 15ª: “*De manera que el que da los EE (...) estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Creador con la criatura, y a la criatura con su Creador y Señor*”.

Fue en noviembre de 1990 cuando Luis García sj y Salvador Álvarez sj nos propusieron a unos cuantos del Centro Javier (CVX-Málaga), que acabábamos de terminar el mes de EE en la vida corriente, iniciar un seminario con Adolfo Chércoles sj ya que los habíamos hecho con sus apuntes. Con mucha ilusión y entusiasmo nos reuníamos con él hasta que al poco tiempo nos dijo: «*ya no vuelvo a Málaga hasta que alguno de vosotros esté acompañando EE a alguien*». Algunos “atrevidos” de la comunidad se “arriesgaron”, así empezó todo y... hasta el día de hoy. Durante estos casi veintiocho años para mí ha sido una gozada y un regalo poder dar a otros los Ejercicios de San Ignacio, tanto en la vida corriente como en retiros en silencio. Y hay algo que siempre se ha repetido con todos: he presenciado cómo en la vida de cada uno de ellos se ha ido encarnando la definición que el propio Ignacio da de sus Ejercicios: “*(...) todo modo de **preparar** y **disponer** el ánimo para (...) buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida (...)*”.

Ninguno de los dos verbos que utiliza, “*preparar y disponer*”, arreglan nada, con los Ejercicios no se pretende solucionar nada en concreto. Hacer el mes de Ejercicios **posibilita**, aunque nunca está asegurado, la **conversión personal** del ejercitante en un «*sujeto capaz e idóneo para ayudar a otros*», un sujeto para la misión. Los Ejercicios de San Ignacio son un método, un “*modo y orden*”, que te aleja del voluntarismo, sólo te abre a lo que la realidad de tu propia vida te vaya trayendo para **afrontarla y darle respuesta desde Jesús**. Para esto, la ayuda que te ofrecen los EE es la de ser un instrumento que te cambia tu sensibilidad, tu manera de estar en la realidad cotidiana: los problemas y conflictos de tu vida no te los va a resolver, van a seguir estando ahí, pero sí te cambian a ti por dentro, cambia tu mirada, cambia tu forma de escuchar, cambian tus gustos y prioridades,... los Ejercicios “*preparan y disponen*” al ejercitante para afrontar su vida desde la mirada, la escucha y los gustos de Jesús.

Además, el que termina los EE percibe que son más un reto y un horizonte que un “logro conseguido” o una experiencia que “ya hice en su día”. Éste es otro aspecto que aparece también en todos los que he acompañado: las personas que los han hecho siguen «*aplicándoselos*» y repitiendo diferentes partes de los EE dependiendo de su momento vital y personal (en la Anotación 18 se dice que los Ejercicios “*se han de aplicar*”).